



Existe hace veintidós años una manifestación única en Italia, capaz de describir y presentar al continente latino americano con amplitud y honestidad, dibujando su historia, sus protagonistas, sus aspiraciones y sus luchas.

Existe un Festival que desde hace veintidós años cuenta América Latina.

El Festival cuenta...

El cuerno emplumado y la poesía continental

El cuerno emplumado (una historia de los sesenta) – MEX – Dirección: Anne Mette Nielsen e Nicolienka Beltran – Duración: 54' - 2005

“La poesía es una fisura que permite ver otras cosas”. Con estas palabras los protagonistas de la revista mexicana “El cuerno emplumado” definieron la materia prima con la que han plasmado páginas importantes de la historia literaria de América Latina. Tanto más importante si pensamos que esa fisura se abrió en un contexto político y social en rápida y preocupante involución, lo del México (y de América Latina) de la década de los años sesenta, donde los primeros presagios grises se mudaron temprano en trágicos hechos de sangre.

Pero pues procedimos con orden. La revista “El cuerno emplumado” empezó a imprimirse en Ciudad de México en 1962 como consecuencia del feliz encuentro, hecho en esa ciudad, entre poetas de los Estados Unidos que se habían transferido allí y poetas mexicanos. Las primeras lecturas informales y bilingües de los dos grupos hicieron emerger un dato: símiles eran las temáticas debatidas, símiles las inquietudes sociales por lo que sucedía en el continente, símiles las sensibilidades, el querer experimentar nuevas vías y nuevas formas para la poesía. En consecuencia, nació la idea de crear una revista que presentara líricas tanto en inglés como en español y que pudiera transformarse en un lazo cultural que uniera las dos partes del continente.

Se tenía que elegir un nombre característico y se optó por “El cuerno emplumado”. El cuerno con referencia a uno de los instrumentos típicos del jazz (de la cultura de la parte Norte de América) en cambio, las plumas como sinécdoque, que para extensión significan el Quetzal, el pájaro símbolo de Centro América y que ha inspirado el mito de la serpiente emplumada y del Dios Quetzalcóatl. En suma, un símbolo del sincretismo cultural del que la revista devendría hacedora.

“El cuerno emplumado” constituyó, en breve tiempo, un verdadero punto de encuentro para toda la poesía del continente latinoamericano, y un vehículo para la difusión de ésta hacia el exterior. A tal propósito, el escritor nicaragüense Ernesto Cardenal declaró que “la verdadera unión latinoamericana es la de los poetas”. La revista ratificó la validez de ésta afirmación organizando también un encuentro mundial de poetas, que llegaron por sus propios medios desde varias partes del mundo

El final de la revista se dio en el clima obscurantista que se creó en México a fines de los años sesenta.

Después de la tragedia de Plaza de las Tres Culturas (1968), los fondos estatales para las iniciativas culturales fueron drásticamente reducidos, sobre todo por las que fueron consideradas subversivas o por las menos obsecuentes. Luego de ocho años, durante los cuales juega un rol decisivo en el movimiento de fermentos culturales que no tenían respuestas en otros lugares, en 1969 acaba la aventura de la revista.

Aún hoy, esos espacios de encuentro y dialogo escasean, a pesar de que las nuevas tecnologías “faciliten” la comunicación en tiempo real; las personas y los objetos se muevan hoy mucho más velozmente que ayer. Nos gusta pensar que entre estos espacios se puede incluir también el Festival triestino que siempre ha prestado atención a la poesía latinoamericana y en particular a aquellos poetas que sembrando palabras han cosechado el ánimo de un continente.

Fabio Veneri